

En torno a algunos aspectos del habla de Rentería (Guipúzcoa)

por

Luis Michelena

Son conocidas las dificultades con que se tropieza en cuanto se quieren ordenar los hechos lingüísticos vascos en una perspectiva histórica. La cuestión del sentido de los cambios fonéticos y la de la prioridad entre formas concurrentes admiten en general soluciones opuestas que pueden defenderse simultáneamente con buenas razones.

Un criterio útil, y en algún caso decisivo, para fallarlas es el que, establecido por Bartoli, asigna la mayor antigüedad a las formas en desaparición. Se comprende, en efecto, que los restos fijados, muchas veces mal comprendidos, que perviven en la lengua actual, ajenos a su sistema, puedan ser indicio valioso para todo intento de reconstrucción de un estadio anterior de la misma. En estas notas trato —con digresiones ocasionales— de algunas particularidades de este género que he podido observar entre el material reunido para un estudio del habla de Rentería, y en ellas prescindiendo, por necesidad, de apelar a criterios geográficos que no podría aplicar con garantías suficientes.

LA DESINENCIA DE ALATIVO. — Gavel, en su "Grammaire basque" (I, § 52, p. 29), tras exponer dos teorías acerca de su forma más antigua —la de Uhlenbeck que ve en *-la(t)* una disimilación de *-ra(t)* en casos como *hirira*, y la que ve por el contraria en *-la(t)* la forma primitiva—, da la preferencia a la segunda, identificando esta desinencia con el suf. modal *-la* de *nola*, etc. "Nada tendría de extraño —dice, recordando el uso latino de *ad*— que un mismo suf. pudiera servir para expresar tanto una idea de movimiento hacia un lugar como una idea de manera..."

Este planteo no es del todo correcto, pues se silencia el hecho de que la desinencia se presenta también en una tercera forma, *-a(t)* (1), que, aunque no sea más que por su misma sencillez, debe ser tomada en consideración. No hay razones decisivas que impidan

(1) Se pasan también por alto las formas *-ara(t)*, *-ala(t)* del roncalés y del suletino.

suponerla anterior a las dos citadas por Gavel. La ampliación con el elemento *-r-* no ofrece dificultad: tendría su origen en *(h)ara(t)* "allá (con movimiento)", dividido *(h)a-ra(t)*, del mismo modo que según se supone, ha ocurrido en el genitivo y dativo por ejemplo. Tampoco carece de otros paralelos en la declinación la alternancia *-r-*: *-l-*: se pueden citar el *alik eta* de que hablo más adelante y el *popali(a)n* de marinos guipuzcoanos.

En R. la desinencia es *-(r)a* —la *r* aparece sólo tras *i*, *u*— para nombres comunes y propios terminados en vocal o diptongo: *eliza*, *Bayona*, *itxea*, *errira*, *Pasaira*, *Lezoa*, *Astiasura*, etc. Con apelativos en consonante es *-ea* —es decir, *-e-(r)a*—, y *-a* con nombres propios en el mismo caso: *Iruna*, *Oyartzuna*, *Jaizkibela*.

En las generaciones más jóvenes se observa una tendencia creciente a aplicar la desinencia en *-ea*, más frecuente, incluso a los nombres propios en consonante (*Irunea*, etc.). Pero hay pruebas de que una sustitución análoga se llevó a efecto con mucha anterioridad en otro caso. En los adverbios demostrativos, con idea de movimiento, se emplean exclusivamente *onea*, *orrea* (y *ara*) mientras que en las expresiones fijadas "he aquí", "he ahí" —cuyo valor de alativo se ha perdido para los hablantes actuales a pesar de la coincidencia formal de *ara*— se sigue diciendo *ona* (poco usado) y *orra*.

La declinación pronominal parece en este caso más arcaica que la nominal. Tal ocurre también, a mi entender, con la desinencia de genitivo. Es anterior la forma *-(r)e* de los pronombres personales y de *bere* que la *-(r)en* general. Esto parece al menos desprenderse de la correspondencia entre ambas declinaciones en el socioativo: *gure-kin* y *gizonare-kin*, p. ej.

VESTIGIOS DE *-(r)AT*.—La explicación obvia de algunos compuestos renterianos, *noapatt*, "a alguna parte" (cf. *notazpatt*, frente a *norbatt*, *nonbatt*), *atzeapire* "obstáculo, dificultad", *aurreapire* "avance, estímulo", es, al parecer, la de que en un tiempo existió también en esa variedad local una desinencia *-(r)at* de alativo de la que no se conserva otro rastro. Algún otro caso aparentemente extraño de ensordecimiento de la oclusiva inicial del segundo elemento de un compuesto como *ajolkabe* puede explicarse de manera semejante, partiendo de *ajolik-gabe*. El partitivo es en efecto el régimen normal de *gabe* en R.: *diruikabe*, es decir, *diruik-gabe*.

-IK CON VALOR DE ABLATIVO.—Aparece en *alik eta... arte*, cuyo valor primitivo ya no se siente. Recuerdo que yo identificaba este *alik*, más o menos conscientemente, con el de *alik merkiena* "lo más barato posible". Pero también tenemos la misma desinencia, con

un claro sentido de punto de partida temporal, en el giro corriente: *anaya Ameriketa juanik zazpi urteia* "hace siete años que el hermano se fué a América".

EL ELEMENTO -ANEN.—Las desinencias de partitivo, ablativo y causativo se presentan en tres formas: *-ik*, *-tik* (*-gandik*), *-gatik*; *-ikan*, *-tikan* (*-gandikan*), *-gatican*; *-ikanen*, *-tikanen* (*-gandikanen*), *-gaticanen*. Las tres variantes se oyen sucesivamente a las mismas personas, sin que sea posible discernir en su uso ningún matiz de diferenciación semántica. P. ej.: *lenbiziko andriangandikanen bəu semia* "tiene un hijo de la primera mujer", e inmediatamente, *lenbiziko andriangandik izandu zuen* "lo tuvo de la primera mujer".

Decir que *-an*, y con más razón *-anen*, es redundante no nos aclara su origen. Puede admitirse, sin embargo, que la última sea una especie de reduplicación de la primera. No faltan casos semejantes en el habla de R.: así, se oyen con bastante frecuencia *izakiki*, *eokiki*, *juakiki* junto a *izaki*, *eoki* y *juaki*.

EL SUF. -TI.—Otro caso de restos aislados es la desinencia *-ti*, conservada en *gotti*, *betti*, con valor de ablativo (2). *Gotti* supone un *gotti* con tema *goi-* (cf. *goi* "parte superior", *goiko*, *goitik*). En *gora*, en cambio, tenemos un tema *go-* (cf. *igo*). En cuanto a *betti*, basándonos exclusivamente en los datos renterianos que acusan un tema *be-* en los demás casos (*be*, *bera*, *beko*, *betik*), podría pensarse en que su palatalización fuera analógica. Pero la existencia de otras formas dialectales como *beheiti*, etc., no apoya esa idea. Tal vez debemos ver en esta *-i* el suf. de derivación nominal que aparece en algún sust. verbal como *emai* (3) "don", y también en *garai* (cf. *gara*), sust. y adj. con un valor local que lo aproxima claramente a los casos anteriores.

EL SUF. -YERA.—En el habla de R., en la que son completamente desconocidas formas como *izaite*, *emoite*, se conserva, sin embargo, un resto de un elemento semejante. He recogido cinco ejemplos de una variante *-yera* del suf. cuya forma normal es *-(k)era*, derivados precisamente de temas verbales con participio en *-n*: *e(g)oyera* "estado, situación", *esayera* "dicho", *izayera* "modo de ser", *jarduyera* "trato" y *juayera* "ida". No incluyo naturalmente entre estos casos a *asiyera* "comienzo" cuya *-y-* es secundaria y regular dentro de la fonética local (cf. *biziyena* "el más vivo"). Recuerdo que para Micoleta "subida" es *ygayerea*.

(2) Omíto *urruti* donde *-ti* no se siente como suf.

(3) V. R. Lafon. «Le système du verbe basque au XVI^e siècle», II, p. 5.

LA FORMACIÓN DE LOS NOMINA ACTIONIS.—En R. se dice corrientemente —y con estricta limitación a estos casos— *bazkaitten ai gea*, *afaittea guaz*, *gosaitteko denbora*, en consecuencia con *bazkaltzen*, *afaltzea*, *gosaltzeko*. En estas formaciones, hoy irregulares, se conservan antiguos derivados —con innesivo en -n— no verbales sino nominales ya que se tema no es *bazkal-* o *bazkaldu-* “comer”, etcétera, sino *bazkari* “comida”, etc., lo que constituye una valiosa confirmación de la hipótesis de Schuchardt, aceptada por Lafon, de que los sufijos *-te*, *-ize* que sirven para formar los sustantivos verbales sirven también para la formación de sustantivos de sentido colectivo derivados de sustantivos (4).

Creo que no se ha insistido debidamente acerca de la existencia de otras variantes del sust. verbal que son también reductibles a colectivos. Fray Ignacio Omaechevarría demostró cumplidamente que la terminación *-etan* de la conjugación vizcaína “procede del abundancial *-eta*” y que *-keta* “no sería más que el mismo *-eta* con una *k* de origen analógico” (5). Quiero recordar también que los abstractos verbales del tipo *-(t)zaitte-n*, corrientes en vizc. antiguo por lo menos (*arzayten*, *galsayten*, *sarsayten*, etc.) (6), se pueden comparar con el suf. de derivación nominal *-(t)za* de claro valor colectivo (7). Acerca de su antigua extensión nos dice algo la dualidad de sufijos como *-pen*: *-tzapen*, *-(t)le*: *-(t)zaitte*.

EL ELEMENTO *-L-* EN LA COMPOSICIÓN.—Lo he encontrado en R. en *asteleun* “día de labor” y *okalondo* “codo”. Me resulta extraño que Azkue afirme que “la epentética *l* de Derivación no existe en vocablos compuestos...” (8) y digo que me resulta extraño porque en su Diccionario encuentro, por lo menos, *astele(g)un* y *ukalondo*, este último junto a *ukando*, *ukaondo* y *uk(h)ondo*.

LA DISIMILACIÓN DE *A+A*.—Se suele hablar en general de la disimilación de *-aa* en *-ea* como de un fenómeno específicamente vizcaíno. Sin entrar en casos como *de(i)a*, producidos por la agregación del suf. interrogativo *-a*, cuyas circunstancias no conozco

(4) *Primitiae Linguae Vasconum*, §§ 16 y 46. O. c., II, p. 29-30.

(5) *Bol. de la R. Soc. Vasc. de Amigos del País*, IV (1948), p. 305.

(6) En el Catecismo de Llodio *sarzaítorduen según Azkue*, Morfología vasca, § p. 73. Señalo también el curioso *çarçaiqueran* «en la entrada?» en el Cantar de la quema de Mondragón.

(7) Según Azkue, o. c. § 83, p. 74, este suf. tiene en Mondragón la forma *-tzai*. Pero para Altube'tar S. (Observaciones al Tratado de «Morf. Vasca», p. 18-19), es más acertado suponer que sea *-tzaa*. En la reja de S. Millán presenta la forma *-zaha*, hecho ya señalado por Menéndez Pidal.

(8) O. c., § 601, p. 408.

debidamente, en R. —y no ignoro que no es, ni mucho menos, un fenómeno exclusivo de esa localidad— se forman en *-ia*, *-iak* (*ateria*, *botia*, *lajia*, *pasiak*, *tiriak*) los nominativos sing. y pl. de los participios en *-a* (*ate(r)a*, *bota*, *laja*, *pasa*, *ti(r)a*), lo que supone *-ea*, *-eak* anteriores. Este hecho no está limitado, además, a los participios: el nominativo indefinido de “comezón” es hoy *azkure* y el de “dolorido” *minbere*, a pesar de tratarse indiscutiblemente de temas en *-a* (en L. de Isasti leemos *beraago*). ¿No podría esto aclarar —sin hablar de casos más dudosos como *erre*, *bet(h)e*, etc. (9)— la forma anómala de *gorde*? Si el vizc. formó para el sing. *lorea* un indefinido *loræ* según el modelo de *alabea*, *alaba* es explicable que, por el mismo camino recorrido en sentido contrario, se haya llegado a *gorde* partiendo de *gordea* con arreglo a la declinación de temas en *-e* como *semea*, *seme*.

POSIBLE HUELLA DE H. — Se suele explicar como *Aitz-gibel* el orónimo *Jaizkibel*. Pero, ¿su elemento inicial? Cabe pensar que representa una antigua aspiración, pero la falta de ejemplos convergentes ofrece serios motivos de duda.

TXIKI, TTIKI Y TXIPI, TTIPI. — La forma renteriana para “pequeño” es *ttiki* que sufre la concurrencia creciente del guipuzcoano *txiki*. La toponimia acusa, sin embargo, *txipi* (*Artxipi*, *Larretxipi*, vulg. *Larrapitxi*) y *chipi* es la forma que empleó L. de Isasti en su enumeración de las casas solariegas de Oyarzun. Gavel (“Phonétique basque”, § 174, p. 397) se inclinaba a ver en *ttiki* una forma más antigua que *ttipi*. Sin estar en disposición de afirmarlo con toda seguridad, creo que la prueba documental hablaría, por el contrario, en favor de las formas con *p*. Sin contar a Dechepare y Liçarrague, aparece *chipi* en Garibay, en los Refranes y Sentencias y en el texto vasco del “Paraninfo celeste” del P. Luzuriaga. También encontramos un *Domingo chipia* en Irurçu en la “Onomástica vasca del siglo XIII” de J. M.^a Lacarra. Valdría la pena de intentar una comprobación exhaustiva de testimonios antiguos.

LEK(H)U Y TOKI. — Hoy en día son sinónimos en R. Yo diría, con todo, que *toki* tiende a desplazar a su concurrente que cada vez se siente más como palabra elegante, “literaria”. ¿Cuál es más antigua? Creo que algunos negarían ese título a *lek(h)u* basándose en que hace tiempo ha sido señalada como un préstamo. En un trabajo que no llegó a publicarse expuse incidentalmente las razones que me llevaban a aceptar la prioridad de *lek(h)u* que pueden resumirse

(9) Gavel y Lacombe, Grammaire basque, II, p. 30.

así: falta una variante de *toki* con inicial sonora lo que resulta extraño de admitirse que cuenta con una larga vida como vocablo autónomo y faltan también topónimos antiguos con *toki* como primer elemento mientras que los de *lek(h)u* son relativamente abundantes, hecho que contrasta curiosamente con la riqueza de denominaciones modernas del tipo *Toki-alai*, *Toki-eder*, etc. (10). Lo que he podido ver de textos vasco antiguos me ha confirmado en la suposición de que muy tardíamente (¿tal vez en d'Urte?) aparece probada la existencia independiente de *toki*, aunque no necesito decir que, dado el carácter asistemático de mi exploración, esta observación es susceptible de ser rectificada en cualquier momento. Creo que los mismos argumentos tienen también validez, en buena parte, para dar la primacía a *(h)egi* sobre *tegi*.

* * *

Termino estas notas heterogéneas, unidas sólo por el nexo de una misma preocupación subyacente, con una indicación. Soy de opinión que la recogida y examen de restos, de elementos aberrantes, puede tener el mayor interés aunque se realice dentro del ámbito más reducido y en variedades que se han considerado, tal vez por circunstancias personales de los investigadores, como de poco interés, a condición de que se lleve a cabo sin ideas preconcebidas. Por mi parte, me he visto obligado en más de una ocasión a abandonar opiniones anteriores. Citaré un ejemplo. Siempre había pensado —y me cuesta dejar de creerlo— que la mezcla de alto-navarro y guipuzcoano que se observa en el habla de R. se explicaba por una penetración continua de formas guipuzcoanas en el primitivo fondo navarro. Esto es cierto, sin duda, en nuestros días: *den* y *zen*, p. ej., tienden a ser sustituidos por *dan* y *zan*. Pero en frases hechas encuentro, como únicas formas, *ai danian* “al parecer” y *zana* “el difunto” (yo solo muy tarde he llegado a darme cuenta de que *zana* es *zena*) que hablan muy poco en favor de mis presupuestos teóricos.

(10) Después he visto que G. Bähr (*Baskisch und Iberisch*, p. 27) sostenía que *toki* procede del suf. —*oki*.

